

Soy

GABRIELA MANSILLA (COMPILADORA)

Soy

**RELATOS DE INFANCIAS Y ADOLESCENCIAS
TRANS-TRAVESTIS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Mansilla, Gabriela

Soy : relatos de infancias y adolescencias trans-travestis / Gabriela Mansilla ;
Compilación de Gabriela Mansilla. - 1a ed - Los Polvorines : Universidad Nacional
de General Sarmiento, 2021.

378 p. ; 20 x 14 cm. - (Intervenciones)

ISBN 978-987-630-549-5

1. Transexualidad. 2. Infancia. 3. Adolescencia. I. Mansilla, Gabriela , comp. II.

Título.

CDD 920

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2021

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@campus.ungs.edu.ar

ediciones.ungs.edu.ar

Diseño gráfico: Ediciones UNGS

Diseño de tapa: Daniel Vidable

Hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Impreso en Oportunidades S.A.

Ascasubi 3398, CABA, Argentina

en el mes de septiembre de 2021

Tirada: 1000 ejemplares



Libro
Universitario
Argentino

ÍNDICE

Agradecimientos	11
Introducción	13
Un lugar revolucionario.....	25
Luana	
Siempre fui yo	37
Ariana	
Nuestro mundo solo lo podemos cambiar nosotras	43
El amor que te envuelve es infinito	49
Lucas Elías	
Soy.....	57
“Soy un... Elías”	75
Marco y Alejo	
Recuerdos y sentimientos	85
El despertar de Marco	94
El estallido de Alejo	103
Romina	
El alma siempre es libre	109
Sebastián	
Revolución humana.....	125
Un sentir que no supe ver.....	138
Antonella	
Amar no es para normales.....	145
La mayor valentía es reconocer el miedo.....	160
Sebastián	
Felicidad.....	169
Niño mío, niño de toda la sociedad, niño del mundo... ..	185

Alma y Mica	
Amor y lucha por partida doble.....	198
Amo a mi familia más que a mi vida	224
Nicolás Martín	
El coraje es de los nobles.....	228
Valentía es decidir de qué lado del miedo queremos estar	240
Fede	
Mi niño valiente	254
Lucy	
Hermosa Lucy.....	261
Celeste	
Hoy les presento a Celeste	276
Agustina	
Hoy te veo con ojos más despiertos	286
Morena	
Trans-formadora, valiente y revolucionaria	305
Azul	
¡¡Ahora sí me llamo Azul Aymé!!	317
La potencia y el deseo de ser.....	323
Isabella	
Isabella nos hizo mejores personas.....	331
Valeria	
Cuando era Valeria, pero no me llamaba Valeria.....	337
Manoel	
Viví, luchá, que vas a ser grande.....	349
Matias	
El amor sana el alma herida.....	357
Epílogo.....	375

Este libro está dedicado al **amor** y al vuelo libre de todas las mariposas.

En honor a la lucha de la comunidad travesti-trans y al ejemplo que nos dan los niños y adolescentes con su valentía.

Que el amor con el cual se armó este libro deje huellas imborrables en esta humanidad.

AGRADECIMIENTOS

A cada persona que puso su granito de arena en este libro para que el futuro de les niñes y adolescentes trans y travestis sea más digno. Sepan que estamos haciendo historia.

A todas las infancias trans que no pudieron ser y a las que hoy se abren camino, y están más visibles que nunca.

A quienes me sostienen con amor y lealtad.

Al enorme equipo que somos en la Asociación Civil Infancias Libres; profesionales, madres, padres, niñes y adolescentes, amigos, por abrir el corazón y dejar una huella que otros seguirán.

A cada una que me alienta, que espera y necesita que siga luchando.

A vos, Luana, porque me has dado la mayor lección de entereza y valentía este año, estoy orgullosa de tus decisiones.

A tu enorme corazón, Elías, te amo tanto, hijo.

INTRODUCCIÓN

En 2017, luego de la visibilidad del DNI de Luana (2013) y de lo que el libro *Yo nena, yo princesa* (2014) generó en muchas personas que lo leyeron, me llegaron cientos de mensajes que pedían ayuda, ya que muchas familias comenzaban a entender que tenían una niñez trans o travesti para acompañar y no sabían cómo hacerlo. Ahí entendí que debía crear un espacio para comenzar a trabajar para y por la infancia trans y travesti. Nació así la Asociación Civil Infancias Libres (A.C.I.L.), un espacio revolucionario que se encuadra en la lucha por los derechos humanos y que ya ha acompañado a más de 500 familias en estos cuatro años de trabajo intenso.

La Asociación Civil Infancias Libres no es una gran familia como lo soñé, es mucho más que eso porque me di cuenta de que una familia no es lo único que se necesita para dar batalla. Siento que es, en definitiva, un espacio genuino, irremplazable y, sobre todo, político. Ya no es solamente un grupo de familias que quieren para sus hijos los mismos derechos, o que se unen por la desesperación de no saber qué hacer. Infancias Libres es una causa, un enorme desafío, una lucha, una revolución que inspira y se abre camino, que se multiplica en diferentes espacios. Es un mensaje que ha trascendido, que llega a salvar la

vida de niñas que ni siquiera conocemos y que rescata a cualquier persona con un posicionamiento que interpela hasta el propio amor.

Pone en evidencia ese amor egoísta, lo que suponemos que es amor. Cuestiona la maternidad, la paternidad, la gestación, la familia y los saberes. Es el poder del deseo que no tiene nombre y apellido porque no es de una sola persona, es la fuerza de una razón, la herencia de la histórica lucha de la comunidad travesti-trans, la realidad que te abofetea la cara y saca a la luz los prejuicios que enferman de odio a las personas, te quita de los ojos la venda cultural y biologicista. Es demasiado para poder entenderlo sin vivirlo desde adentro, sin ser parte. Es un espacio transformador para quien se acerca, para quienes pueden verlo y para quienes no también. Una posibilidad de una vida más digna, que puede ser negada hasta por las más amorosas personas, porque ese tiempo de cambio y aceptación de lo político, colectivo y transformador, no puede ser aceptado por cualquier persona, lo revolucionario tiene pocos soldados que de inmediato defienden su tierra, es un proceso diferente para cada ser humano que egoístamente requiere, en su mayoría, tiempo; que es robado porque no es tiempo de su vida sino de sus hijes. Es superador por donde lo mires. Un lugar donde descansar y recuperar fuerzas. Un legado revolucionario. Una puerta que han golpeado nuestras niñeces y adolescencias y nuestro amor ha abierto de par en par. Literalmente, un ejemplo a seguir.

Llegar a que una niñez sea libre resulta difícil porque hasta quien la ama le quita oxígeno, el “adultocentrismo” opaca la luz de cada niñez. Agota y desanima saber que no solo hay que escuchar, que no alcanza con amar y querer

cambiar el mundo, porque antes tenemos que cambiar nosotres. Antes que nuestras niñeces está desgraciadamente nuestro ego, nuestro deseo de ser protagonistas, nuestra opinión y voluntad. Lo que creo y concluyo... mi subjetividad e interpretación personal, que no está libre de mis prejuicios y miedos. Que “capacitarse” tiene que ver con mirar dentro de mí y no esperar ver en las niñeces trans-travestis algo que defina y excuse mi dificultad de respetar y mi escasa perspectiva. Es una invitación a cambiar el “objeto de estudio”. ¿Podés resistir ser vos ese objeto a estudiar?

Infancias Libres es un espacio que evidencia tu necesidad de una niñe no escuchada, que te obliga a repensarte una y otra vez. Un lugar donde no solo existe el amor, también afloran las inseguridades, los miedos, las dudas que entorpecen el esfuerzo. La mirada se posa en nosotres les adultes y la violencia de la sociedad también. No se puede dar a les hijes la libertad que no tuvimos, la deconstrucción que nos debemos no tiene más tiempo, ¡es ahora! Un espacio que se hizo únicamente para les niñes, donde tenemos lugar les adultes porque entendimos que somos quienes no estamos a la altura de lo que nuestras niñeces requieren. No podemos, no nos enseñaron. Entender que la individualidad no lleva a nada, que la fuerza de lo colectivo transforma, que la singularidad de una experiencia tiene que servir para multiplicar y no para resumir todo en mí mismo. Hacer de mi realidad una causa común. Cuando se logra y se llega a tener conciencia, es un enorme desafío continuar, y descubrimos que tenemos una fuerza que no conocíamos, nos damos cuenta de que el amor es el motor que nos impulsa a ser valientes y enfrentarlo todo, nos pone en un lugar impensado, y el orgullo de estar en

este lugar por nuestros hijos, eso nos hace ser otra clase de personas, más humanas, más sinceras.

He aquí historias de algunas familias, que son muy parecidas, porque se repite una y otra vez el mismo dolor, la misma manifestación del ser, el mismo rechazo por desinformación, y eso hace que nos demos cuenta de que es muy común y de qué indicadores hay que estar pendiente. La misma lucha por torcer el destino; el crecimiento y la superación de muchos obstáculos. El único camino para evitar tanto sufrimiento es escuchar y acompañar con amor, porque el amor vence al odio radicalmente. Historias de otras vivencias trans-travestis, varias voces, otras experiencias, otros ojos, y la verdadera lucha cotidiana, el valor de cada familia para llegar hasta donde están hoy, de distintas clases sociales, con diferentes creencias religiosas, de lugares lejanos y no tanto, con otros contextos sociales, ideales políticos opuestos, distintas edades, profesiones y estudios, que se han encontrado en un camino y que sin querer terminan siendo hacedores de un destino común. La pluralidad de la diversidad en toda su magnífica riqueza.

La voz de adolescentes, que tienen autonomía y decisión porque ya no es necesario hablar por ellos, que pueden contarte en primera persona cuáles son sus necesidades sin ser interpretadas por otros. Una construcción del ser por fuera del binomio varón/mujer. Hallarse en plena armonía y libertad, explorarse con curiosidad por descubrir lo que no está escrito, ser artífices de su propia interpretación y permitirse habitar las diferentes posibilidades de ser masculinidades, feminidades o de “ser”, sencillamente, sin géneros; una persona genuina sin copiar ni replicar modelos o prototipos.

Decidimos contar estas vivencias para que se visibilice la realidad de las niñeces y adolescencias trans-travestis y llegue a muchas personas para impulsar cambios necesarios.

Queremos mostrar una realidad de lucha y amor que es obligatorio perpetuar para desde ahí reconocerlas y poder transformar estas realidades y otras, las que vendrán después y continuarán la marcha que iniciamos.

En este libro hay voces “cisgénero heterosexuales” de mamás y papás, voces que no expulsan, sino que abrazan, como pueden, como les sale, con muchos defectos a veces, pero abrazan para proteger, sin lugar a dudas; voces que gritan el dolor y el reclamo de una sociedad menos violenta para sus hijos, voces difíciles de acallar porque se muestran furiosas, con las cuales no se puede negociar porque entendieron que la vida de sus hijos está en peligro. Voces temerosas que tiemblan por la injusticia, desorientadas, que buscan encontrar un lugar para descansar de tanta opresión. Voces de madres y padres con la culpa como un puñal en el medio del pecho, culpa que les quita el aire, con la incertidumbre que les roba el sueño, que les arrebató la tranquilidad y la sonrisa. Voces que no pueden hablar porque muchas veces habla el prejuicio, voces responsables que están envueltas en amor incondicional y que, a pesar de todo, están intentando con todas sus fuerzas planificarles la esperanza a sus hijos para que tengan derecho a vivir dignamente. Estas voces que, decididas a luchar, conseguirán la felicidad que este sistema les arrebató a sus hijos mucho antes de nacer. Resalto que son voces cisgénero heterosexuales porque esas son las voces ausentes en la historia de la comunidad travesti-trans porque en esos hogares –muchas veces

patriarcales, quizás religiosos, con paredes de moral impecable, clasistas, hogares heteronormados y obedientes, pendientes del qué dirán, que viven “como Dios manda”, con una familia “hecha y derecha”, hogares pobres sin posibilidades, sin formación alguna o, al contrario, con una familia de profesionales que esperan que sus hijos sigan el mismo camino– y en esas familias les niños trans y travestis siguen naciendo. Estas voces que salieron de su zona de confort y entendieron que tienen privilegios que ahogan a sus hijos son las que hoy se expresan para decir lo que nunca antes se dijo. A través de ellas, las niñeces se pueden hacer oír. Imperfectas, con miedos, sin información, con deseos, con muchas preguntas, sin saber por qué, hoy nos cuentan sus historias.¹

Me pregunto una y otra vez: ¿cómo interpretar y entender el dolor?, ¿quién va a entender nuestra desesperación para que esta sociedad cambie de manera urgente?, ¿cómo valorar estas vidas? Dejar herramientas para abordar y acompañar a las infancias, llevar un registro y crear un nuevo mensaje, una nueva manera de transitar el género, la vivencia corporal, la construcción de todas las identidades posibles desde el abrazo responsable y amoroso como debe ser. Y así darse cuenta de que acompañar no es tan difícil como parece. Solo depende de abrir el corazón y poder escuchar.

Visibilizar una realidad que la sociedad tiende a esconder, a desestimar, a negar o a comparar con otras realidades que viven las infancias, que son extremas –como la pobreza, el hambre, las enfermedades o los abusos sexuales en la infancia– y a veces enfrentar a quienes

¹ La mayoría de los textos reproducidos fueron escritos a principios de 2019.

intentan descalificar nuestro reclamo comparando. Lo que gran parte de la sociedad no entiende es que dentro de esta competencia maliciosa y absurda de quién sufre más, nuestras niñeces también son pobres, sufren enfermedades y abusos sexuales y, por sobre todas las cosas, no son escuchadas en la expresión de su autopercepción de género y son doblemente violentadas cuando lo manifiestan. Ser trans o travesti, además, parece ser un delito y un motivo para recibir violencia y desamor. ¿La respuesta debe ser la comparación o la respuesta deben ser soluciones?

La visibilidad tiene que ver con ser vistas por les demás, con mostrarse, con existir, emerger de la oscuridad siendo luz, que te miren y reconozcan, va contra lo invisible, lo escondido a la fuerza. Ser y exigir desde ese lugar negado; no con pasividad ni pidiendo permiso, sino en pleno ejercicio de nuestros derechos, con actos que quiebren lo impuesto. Visible te obligo a reconocermte y te muestro qué me falta, ¿qué me estás negando?, ¿de qué te estás olvidando?, ¿qué vas a hacer con lo que ahora estás viendo?, ¿con lo que debés interactuar y relacionarte? ¿Podés o querés relacionarte con esta realidad? ¿Y si en lugar de ver a estas infancias trans-travestis como una experiencia ajena las incorporás a tu familia?, ¿podés visualizar a una niñe trans que depende de vos? ¿Qué harías en ese lugar?

La visibilidad de una comunidad demuestra la fuerza de su realidad, ya no podés mirar para otro lado, te obligan a darte vuelta, te tocan el hombro, y esta es una manera de ser visibles, como hablar en lenguaje inclusivo, por ejemplo, aunque la Real Academia Española (RAE) no lo habilite. Nuestra juventud lo está proclamando. La “e” para no definir ni “a” ni “o”, ni femenino ni masculino, o

ambos géneros al unísono fusionados, o no definir ninguno, o quizás visibilizar un nuevo género más amplio y por fuera de lo obligado. Un nuevo lenguaje que exige ser nombrado por sus protagonistas, que no podemos ignorar. Si molesta, bienvenido sea, la idea es esa, que te incomode a tal punto que puedas rever tu propio lenguaje que excluye a muchas personas que no se sienten identificadas. Y nombrarlas con respeto.

La persona adulta es quien, a su juicio, decide por les niños; aun queriendo lo mejor, no siempre toma las decisiones acertadas para ellos porque resulta imposible pensar cuando el poder es tan desigual. Te supera en ciertos momentos, se hace tan difícil, es inevitable querer dejar todo porque es tan duro y, sin embargo, esa sensación de agobio y cansancio pasa y se vuelve a retomar porque el corazón manda.

La responsabilidad de cada uno, el dolor silencioso que te instala el miedo y la incertidumbre del futuro que tienen nuestros hijos. Darme cuenta qué tengo de mí para sumar a esta lucha y no qué puedo llevarme de ella, sembrando y no saqueándola. Necesitamos de todos, pero todos necesitan de nosotros.

Después de todo, ¿sigue siendo le adulte le mayor obstáculo para la niñez trans-travesti? Pues sí; qué paradoja, le niño es rehén de la persona que le ama. Entendemos que debido a cómo se ha instalado la cultura y los mandatos en les adultes es que cuesta tanto deconstruirnos, es hasta un acto “heroico” decidir ir contra lo que somos y creemos para ser mejores personas y poder acompañar sin entorpecer.

El ser humano resulta muy complicado, enmarañado, ególatra, engorroso y muy complejo. Tenemos internali-

zado tanto egoísmo que para transformar esta sociedad tendríamos que nacer de nuevo. ¿Cómo ser permeable a las necesidades de otros cuando este sistema ha sellado nuestra mente y nuestra piel al amor y a la generosidad para que sea conveniente al sistema, funcional e individualista?

Aprendí que la vida es un devenir constante, un latido que no siempre es estable, que siempre se suma y se resta y el resultado se ve positivo si tenés la capacidad de sacar de cada situación lo que te hace crecer y pensar. Me he dado cuenta de que la mayoría de las personas no han tenido una infancia libre, lo veo en sus ojos, en su agradecimiento por lo que hago. Sé que nada va a cambiar si no me muevo, que lo inerte de mi pensamiento le quita futuro a mi objetivo. Pero ¿tengo en claro cuál es mi objetivo?, ¿puedo entender que amar significa que vos estás primero que yo?, ¿puedo ver que no soy titular de tu deseo?, ¿estoy listo para perder el poder que tengo y los privilegios que me otorga ser adulto?

“¡Vas a hacer lo que yo te digo!”.

¿Podemos hacer lo que una niña me pide para ser feliz?

La fuerza del amor va a romper barreras estructurales de cientos de años, presas de la cultura, que hoy nos muestra una transformación real con la potencia de la existencia, lo imparabile de una sonrisa inocente, el empuje de un cuerpo que late así como es, lleno de esperanzas, la vehemencia de una identidad que explota, que no se puede detener, el coraje de gritar tu nombre completo con mayúsculas. Esta energía se siente en Infancias Libres, esto se palpa en cada jornada, está latente el deseo sin reprimir porque el respeto es supremo. Estamos frente a un nuevo paradigma que florece segundo a segundo.

¿Estás dispueste a dar tu esfuerzo?, ¿a salir de tu zona de confort para otros?, ¿a sentir el cuerpo cansado y dolorido por no parar un momento y ver que a tu alrededor nada cambia, pero que quizás la vida de otra persona sí? ¿Estoy dispueste a que el egoísmo que nos mueve para sobrevivir en este mundo caníbal se encuentre consigo mismo para eliminarlo? ¿Cuánto puedo ver la realidad y cuánto la acomodo porque me conviene? ¿Soy culpable por no poder dar lo que no me enseñaron ni me dieron o puedo refugiarme en la inocencia? El espejo en el que reflejo mis miserias y las proyecto en otros me devuelve mi misma imagen continuamente. ¿Deseo otra sociedad? Tengo que aceptar que también pertenezco a esa sociedad que deseo cambiar.

No alcanza con darles a nuestras niñas un documento, un nombre; lo realmente difícil es sostener esa libertad en el tiempo y no ceder a la estructurada norma cisgénero patriarcal y binaria. Evitar volver a digitar su construcción identitaria insinuando que vuelvan a encajar. El enemigo que intento combatir, a veces habita en mí mismo. Antes de ofrecerles cualquier cosa hay que darles dignidad.

En un mundo que nos enseña a competir, a ser rivales, es muy difícil reconocer a quienes son compañeros de verdad. Y agarrarme de la mano de alguien que no piensa igual que yo es lo “valiente”. No es abrazarte porque somos iguales y pensamos lo mismo; hay que abrazar las diferencias; si no, no crecemos, no se aprende. Pero... ¿queremos en realidad aprender?

“No queremos ser más esta humanidad”, como dice Susy Shock, y ojalá las niñas nos disculpen tanto egoísmo. Tanto desamor.

Este activismo sigue siendo muy difícil. Por ello aprendí a reflexionar. Llamarme a silencio en muchas ocasiones, preservarme; para resurgir y continuar. Para una femi- nidad, amarse a sí misma y cuidarse también es un acto revolucionario. Sentarme a descansar no es lo mismo que abandonar la lucha; aprendí a soltar y a respetar a quienes no quieren o no pueden caminar a mi lado; o simplemente necesitan abrir su propio camino después de que les he enseñado cómo hacerlo; entendí que la responsabilidad no es solo mía. Tengo que seguir poniendo mi energía en lo verdadero, lo más genuino que ha despertado en mí esta actitud militante, defensora de las niñeces trans y travestis, llevando en alto esta bandera que ninguna persona levantó antes. Aunque hay días en los que el desaliento, el agobio y la desesperanza me ganan, voy a seguir mirando hacia adelante porque nada va a detener esta revolución de amor, por la simple razón de que no estoy sola. Dejarme abrazar y rodearme del amor legíti- mo de las personas que me quieren, porque soy humana, sensible y vulnerable, tremendamente frágil, y permitir que me levanten las mismas manos que tiempo atrás yo levanté. Creo que de eso se trata.

La raíz de Infancias Libres fue la voz de Luana. El tallo de este árbol que sembramos es el amor de cada familia, y las ramas, con una copa frondosa, son la libertad de “ser” de todes, la felicidad que no tiene límites, que crece y crece.

Una voz puede no ser oída, pero no es igual a diez voces ni a cien, una persona no ocupa el mismo lugar que diez. Una persona con miedo no es igual a una que ya no lo tiene, y no es lo mismo tener vergüenza que sentir orgullo; muchas voces sin miedo son una “amenaza” para este sis- tema. Muchas personas que gritan bien fuerte y ocupan

todos los lugares posibles, orgullosas, con el corazón lleno de amor y con las manos abiertas y dispuestas a la lucha no da igual, te lo puedo asegurar. Hace temblar todas las estructuras.

En este libro vas a encontrar infinito amor y un fortalecido orgullo. Hoy tenés en tus manos una fuerza que transforma, que ilumina y genera conciencia, que te va a arrebatar lágrimas, te va a despojar de tu ignorancia, la impotencia de ver actos injustos te va a estremecer, te va a replantar hasta tu propia existencia, una fuerza que te va a emocionar, enardecer y embriagar de amor, te vas a contagiar de nuestra esperanza, tenés en tus manos la fuerza renovadora, la fuerza de lo que no has podido dimensionar hasta el día de hoy, una fuerza viva. Esa fuerza, nuestra fuerza, la de las madres y padres, la de las niñas y adolescencias, la de la comunidad trans-travesti, que hoy no se calla nunca más.

Gabriela Mansilla

Presidenta de la Asociación Civil Infancias Libres
infanciaslibres2017@gmail.com